

tierra de los españoles, sin que alguno quedasse con la vida, á vista de los chripstianos que estaban en las naos, é no sin mucha vergüença de todos ellos, demas del notorio daño; y tomaron la barca y quebráronla é quemáronla luego. Viendo esto los restantes chipstianos é que assi, sin se entender, les avian muerto su capitán é príncipal piloto é guía, con mas de çinquenta hombres de los mejores del armada, alçaron velas é no osaron quedar allí, paresciéndoles que era muy poco número de gente para contra tanta multitud de indios; é fueron á la tierra del Brasil, donde cargaron los navíos de aquella madera, é se tornaron á España, para dar color á los paños é á otras pinturas con aquella mercadería; pero no á tan señalada ignorancia y mal gobierno del capitán, con esta mala nueva é fin del piloto é de la gente que con él murieron, como hombres gobernados de caudillo sin experiencia en las cosas de la guerra. Porque como diçe Salustio, «el que la guerra ha de exercitar, en la adolescencia lo ha de deprender.» Buen piloto era Johan Diaz de Solís, é yo le comuniqué, y en las cosas de la mar por diestro era tenido para gobernar un timon é mudar las velas é derroteros; pero en las cosas de la guerra terrestre nunca exercitó esquadron de gente á pié ni á caballo. Parescióme bien lo que ví hacer á un piloto camino de Guadalupe, adónde él yba en romería, habiéndole Dios é su gloriosa Madre escapado de un señalado naufragio é tormenta de la mar: que yendo en un caballo mal enfrenado é saliéndosele del camino, se apeó é acordó de yrse á pié, é dió el caballo á un gurumete ó paje de su nao que con él yba, y que tan poco ó menos se le entendía de la caballería. Y el caballo botó con el moço por peñas é barrancos, teniéndose al arçon y sueltas las riendas; y el piloto yba tras él, espantando mas el caballo, y

decía al mozo: «Coge, traydor, essas bolinas.» Y el mozo asía de la una rienda é afloxaba la otra, y decíale el piloto: «No la de babor, sino la de estribor.» En fin, los que allí se hallaron, aquedamos el roçin, porque el moço no peligrasse; y no sin mucha risa del casso, acordó el piloto de hacer apearse al moço é que llevasse el caballo por el cabestro, y él yba detrás, dándole con una verdasca, hasta que llegaron á Guadalupe, donde cumplido con su voto é romería, buscaron una carga al caballo para Sevilla, para ayuda á pagar el flete ó alquiler del roçin. He querido decir esto aqui, porque lo ví é no me quadra menos al propósito que la auctoridad alegada de Salustio; porque á la verdad, ninguno debe tener presunción de se llamar capitán ni exercitar el officio, sin averle aprendido, é ser primero soldado é aver visto capitanes expertos é militado con ellos; porque quien de rondon, como diçen, ó súbito, entra á gobernar el arte que no sabe, el mismo arte le paga con la misma violencia que á su atrevimiento pertenesce. Diçe Vegecio que el exército del exercicio tomó el nombre; y esta raçon debia bastar á que ninguno que quiera acabar bien lo que comienza, no lo principie sin doctrina y experiencia en qualquier género de negocio en que se quisiere ocupar, y mucho mas en el arte militar que en todas las otras cosas; porque quanto es mayor su peligro, assi requiere que con mayor prudencia é tiento sea administrado tal arte. De aqui viene que los capitanes famosos é de auctoridad militar aprobada, con grandíssima diligencia procuran de tener sábios y exercitados adalides, para entrar en las tierras que no saben los tales capitanes, pero que las sepa quien los ha de guiar; y á los que aquesto hiçieren, no les acaesçerá lo que acaesçió é dió la muerte á este Johan Diaz de Solís é á los que con él saltaron en aquella tierra,

de que aqui se tracta: el qual no ha seydo solo el que en estas Indias se ha perdido, por imprudente y cobdicioso. Muchos han seydo que no es nesçessario nombrarlos, pues que el lector podrá saber sus nombres por esta *General Historia*.

Á la qual tornando, digo que despues que avian passado diez años que se avia perdido Johan de Solís, otro piloto mayor, llamado Sebastian Gaboto, por su origen veneciano é criado en la isla de Inglaterra, que al presente es piloto ma-

yor é cosmógrapho de la Çessárea Magestad, y segund él diçe y el coronista Pedro Mártir, informado dél, afirma que fué el que descubrió la tierra de los Baccallaos é le dió tal nombre, antes que á España viniessse: confiando de sí dió á entender que haria lo que no supo hacer su antecessor Johan de Solís, é procuró la misma empresa del rio de la Plata; é lo que le intervino en ella contará la historia con brevedad.

## CAPITULO II.

En que se tracta cómo el Emperador, nuestro señor, conçedió la empresa de la poblacion del rio de la Plata al piloto mayor, Sebastian Gaboto, para que fuesse á poblar aquella tierra; y cómo fué allá, y la relacion de la gente é armada que llevó y el camino que hizo, é otras cosas del jaez desta historia.

El año de mill é quinientos é veynte é seys años, teniendo el capitán é piloto mayor, Sebastian Gaboto, licencia de la Çessárea Magestad, para que, como su capitán general, fuesse á poblar el rio grande (que descubrió el piloto mayor Johan Diaz de Solís, é donde lo mataron); y para que calasse la tierra y descubriessse los secretos della; armó quatro caravelas á costa de muchos cobdiciosos, engañados de sus palabras y confiados de su cosmographia, é partió en el mes de abril del año que dicho. Pero porque de personas fidedignas, que en este viaje se hallaron é se les dá fé, yo fui informado, diré alguna cosa con brevedad de lo que entendí del camino, en espeçial de Alonso de Sancta Cruz y del capitán N. de Rojas, que son hombres hijosdalgos, y de otras personas que le vieron: y diré lo que comprendí, si lo supe entender, en lo que toca á la verdadera relacion de la historia y camino, que lo que hace al propósito del lector y mio. Y no curaré de las passiones particulares, aunque ví quejosos de la persona é negligencia de Sebastian

TOMO II.

Gaboto en las cosas desta su empresa, puesto que buena persona é diestro en su officio de la cosmographia y de hacer una carta universal de todo el orbe en plano ó en un cuerpo esphérico; pero otra cosa es mandar y gobernar gente que apuntar un quadrante ó estrolabio. Y porque este viaje se repita por orden, diré cómo le hizo esta armada desde España: desde la qual partido, la tierra que tomó primero fué en la grand costa de la Tierra-Firme, encima del puerto ó rio de Fernanbuco, que está en ocho grados de la otra parte de la línea equinoçial. É desde allí fué una caravela á buscar agua á la costa, é llegó al rio que llaman de las Piedras, que está mas á la línea, é dista della siete grados: por manera que desde aqueste rio á Fernanbuco hay un grado de Norte á Sur, que son diez é siete leguas y media; y en la mitad deste camino está otro rio que se llama de las Virtudes. Assi que, desde aquestos términos é límites ó rios que dicho, siguió su camino adelante esta armada famosa, y formada, como he dicho, de cobdiciosos mercaderes, é aun

de otras personas principales, engañados del olor de sus mismas cobdicias y esperanza, fundada en la sciencia é industria de Sebastian Gaboto: el qual, como es dicho, es buena persona é hábil en su arte de cosmographia; pero del todo ignorante de aquella sciencia de Vegecio, el qual diçe assi: «Al capitan conviene cumplidamente aver de escripto é muy bien sabido quantos passos é vias hay en toda aquella region donde la guerra entiendo exercitar.» Este capitan ó piloto mayor salió de España el año que tengo dicho de mill é quinientos y veynte y seys años con quatro naos ó caravelas é con doscientos çinquenta hombres. Pero porque la pintura é assiento deste rio es una de las mas notables cosas del universo, antes que se diga del subçesso de la gente que este capitan llevó, es bien que se escriban algunas particularidades desta tan famosa ribera; la boca de la qual entra en la mar derechamente contra el Oriente, y las cartas le dan veynte leguas de anchura á este embocamiento, y los que le han visto, treynta. Desde aquella entrada que hace hácia el Oriente, se corren por este rio noventa leguas mas al Occidente, del Leste al Hueste, é despues da la vuelta derechamente al Norte é línea equinoçial, porque la línea y el Norte todo está hácia nosotros, por estar el rio tan austral y en los grados que está dicho; y desde donde comienza á dar la vuelta hasta lo postrero que entonces fué descubierto dél, se corre derechamente á la Tramontana ó Norte, quassi otras çiento é quarenta leguas, poco mas ó ménos: por manera, que dosçientas é çinquenta leguas, pocas mas ó menos, fué andado é sabido deste grand rio hasta la vuelta del dicho Sebastian Gaboto á España. Verdad es que, como en este rio é sus provincias hay al presente españoles de otra armada, que despues del Gaboto fueron con otro capitan,

llamado don Pedro de Mendoza, ya podría ser que, sin aver llegado á mi noticia, se supiesse mas de lo que supieron é vieron Gaboto é los que con él fueron, lo qual no dubdo; pero adelante se dirá alguna cosa de lo que intervino á essotros españoles é á don Pedro de Mendoza: que tan mal librados han seydo los unos como los otros en estos sus principios, mal principiados é peor efectuados. Pero no se pierde la esperanza en lo de adelante, porque está aquel rio muy á propósito de las cosas é secretos de la mar del Sur, que está del Estrecho de Magallanes adentro, é de aquellas provincias é reynos donde están las gobernaciones de los adelantados don Diego de Almagro é don Francisco Pizarro é nuestros españoles, engrandeciéndose en aquellas partes los estados del Emperador, nuestro señor, aumentando la religion chripstiana.

Tornando á este poderoso rio é de otros muchos, assi grandes como pequeños é incontables, que no çessan de llevar corriendo su agua é curso hasta la mar, sin que della se vea salir alguna ribera ó rio ni una gota sola de agua dulce de quanta recibe, seyendo tan grande la multitud que rescibe, de espantar es como no cresce é sorbe é anega toda la tierra; é vemos que aunque todas essas aguas en sí las toma, é que llevan otras muchas é grandissimas cantidades, causadas de çelestiales lluvias, guarda los límites de sus costas, sin alterar ni hacer menor la tierra. Yo estoy muchas vezes maravillado desto, en espeçial considerando este rio famosissimo de la Plata, y el que entra en el golpho de Urabá, y el rio grande de la costa de Sancta Marta, y aquel espantable por su grandeça, llamado el *Marañon*, y aquel poderoso que está en la provincia de Veragua, é aquel de Huyapari, y otros innumerables del universo, demas daquellos quatro prin-

pales llamados *Gehon*, *Phison*, *Tigris* y *Euphrates*\*, de quien Esidoro y otros auctores hablan; pero acordándome ques Dios el que ordenó la compussion del mundo todo, me paresçe poco, segund su potencia y sabiduria. En esta materia me satisface mucho lo que Plinio siente en ella, el qual diçe assi: «Todas las aguas de toda parte van al çentro é no caen, porque se firman en las partes inferiores, á tal que no pudiendo estar sin algund humor por sí misma la tierra por ser árida é seca, ni el agua, si la tierra no la sostiene, la una á la otra se abraça, é la tierra abre al agua muchas venas y el agua por ellas toda la penetra de fuera é de dentro, é por encima con varias venas é rios: los quales son atamiento que ambos á dos estos dos elementos ayuntan, é no tan solamente no hay peligro de caer de la tierra el agua, mas por la tierra penetrando, sube hasta la cumbre de los montes, donde por el viento empuxada é apremiada del peso de la tierra, brota fuera; é aquesta raçon se muestra, porque la mar por esse continuo curso de tantos rios no cresce.» Todo es de Plinio.

Tornemos á nuestra geographia é rio de la Plata: digo, que en la costa primera procediente del Cabo de Sancta Maria adentro hay desde él á una punta, que se diçe *Sanct Gabriel*, treynta leguas; y mas adelante otras diez está otra punta que se diçe *Sancta Bárbara*, é mas adelante está el rio de *Sanct Láçaro*, é mas adelante otro que se diçe *Sanct Salvador*; é mas adelante de todos essos hay otro muy grand rio, que se llama *Huruay*, el qual hace una punta mas al Poniente, desde la qual hasta el Cabo de Sancta Maria hay ochenta leguas de costa: y todos estos rios é otros menores vienen á

correr de hácia la línea equinoçial, é se lançan en el rio de la Plata. Desde aquella punta de Huruay se enarca ó dá la vuelta la tierra é costa del rio hácia la equinoçial, é de allí adelante corre el curso principal, ó mejor diçiendo, viene mas de çiento é çinquenta leguas de hácia la línea; pero no hay mas nombres escriptos en la carta por la parte desta primera costa del Cabo de Sancta Maria, el rio adentro.

Passemos á la otra costa del Cabo Blanco, desde el qual continuando la via del Occidente, ochenta é mas leguas, corre con nombre de rio de la Plata todo; pero en fin destas ochenta leguas, en la costa que sigo agora, entra el rio llamado *Guirandies*, desde el qual se enarca é vuelve la costa hácia la equinoçial, é veynte leguas mas adelante está un rio que se llama *Carcaraña*, é otras diez leguas adelante está otro que se diçe *Timbuz*, é otras diez adelante está otro que se diçe de *Carcaraes*; é otras diez leguas adelante está otro que se diçe *Janaes*, é otras diez ó doce adelante está otro rio que se diçe *Colchinas*, é poco mas adelante deste entra un grande rio que se llama *Paraguay*: el qual despues de entrados en él doce ó quinze leguas hácia el Occidente, es dos braços ó rios, y el uno dellos que está mas hácia el Sur se llama *Hipihi*.

Todos estos rios ques dicho de la costa adentro del Cabo Blanco, vienen de hácia la parte occidental á se entrar en el grand rio de la Plata. Desde el rio de Paraguay, prosiguiendo la bahia treynta leguas, está la bahia de Sancta Ana, la qual tiene en la boca una buena isla; é desde aquesta bahia, procediendo otras veynte leguas ó mas adelante, está otro rio que se llama rio de la *Trayçion*. De

\* El órden en que se nombran en el Génesis estos quatro rios, que parten del Paraiso terrenal, está aquí alterado: en el sagrado texto se pone

primero el *Phison*, despues el *Gehon*, y últimamente el *Tigris* y el *Eufrates*, segun los cita Oviedo. (Cap. II, vers. 11, 13 y 14.)

alli adelante, aunque la pintura de la carta muestra que de muy mas lexos viene el curso principal de estas aguas, al qual se recogen é mezclan todos los rios en ambas costas, no le ponen nombre diez ó doce leguas mas adelante: por manera que en lo que es dicho y en lo que se

puede comprender de la pintura de la carta, se incluyen doscientas é cinquenta leguas de longitud deste rio de la Plata, en lo que está sabido, corriéndolas por la mitad de la canal principal, á quien andan estas aguas. Despues han ydo otras armadas é avrá mas que decir adelante.

### CAPITULO III.

En que se da mas particular raçon del rio de la Plata, desde el embocamiento adentro é cient leguas mas, descubiertas en él de las que se dixo en el preçedente capitulo; é cómo los indios mataron sobre seguro diez é ocho chripstianos, é hirieron otros ocho, é dáse relación de otras cosas convinientes á la historia.

**P**ues que se dixo en el preçedente capitulo lo que la carta pinta del rio de la Plata, quiero decir lo que subçedió al piloto mayor, Sebastian Gaboto, é su compañía: é tambien se dirán las otras particularidades, de que me dió notiçia Alonso de Sancta Cruz, al qual se debe dar crédito; porque demás de ser persona de confianza é hijodalgo, es doto, cursado é parcial amigo desta çiencia é geographia. El qual me dixo que desde el Cabo de Sancta Maria, entrando por el embocamiento del rio de la Plata, é primera costa dél, tres ó quatro leguas en la mar, están dos isleos, uno mayor que el otro, que les pusieron nombre *Isleos de Lobos*, porque hay muchos de los marinos; é corriendo desde el dicho Cabo de Sancta Maria al Hueste, diez é siete ó diez é ocho leguas, comienza á ser el agua dulce é potable, la tierra adentro, porque hasta alli toda el agua es salada, como la misma mar.

En la punta donde comiençan los baxos deste rio, porque primero á esta gente se les avia perdido la nao capitana en la isla de Sancta Catalina, hicieron una galea de veynte bancos, é con aquella é otros tres navios que les quedaban, prosiguieron el rio de la Plata su costa adentro: é passados de aquella punta, do comiençan los baxos, hallaron en el rio, çer-

ca de tierra, unas islas, é llamáronlas de *Sanct Gabriel*; é mas adelante un rio que se dice *Sancta Bárbara*, que entra en este de la Plata. É alli descargaron los navios, porque pidiessen menos fondo, é fueron adelante una tierra é rio que llamaron de *Sanct Láçaro*, enfrente del qual rio está una isla que se dice la isla de *Martín García*, porque murió alli un despensero del capitán Johan Diaz de Solís; en el primero descubrimiento deste rio de la Plata. Desde el rio de Sanct Láçaro se apartaron la galea é una caravela con la mayor parte de la gente, é dexaron alli en tierra parte de la compañía, para guardar la ropa que avian descargado, é quedaron en las otras dos naos hasta treynta hombres: y estas dos naos subieron mas por el mismo rio hasta otro que se dice *Sanct Salvador*, en la costa que está á la parte del Norte, é alli pararon en hermoso puerto é á buen anclage.

La caravela é la galea atravessaron desde el rio é puerto de Sanct Láçaro á la otra costa del mesmo rio de la Plata al Sur. Es de notar que dentro desse grand rio de la Plata entra otro muy grande que los indios llaman *Paranáguazu*, que quiere decir mar grande, porque *paraná* quiere decir *mar*, é *guazu*, en la lengua de la gente de aquella tierra, quiere de-

cir *grande*: el qual rio entra por muchas bocas, haciendo muchas islas, é á una dellas pusieron nombre *Isla de Francisco del Puerto*; porque un hombre assi llamado, y natural de la villa del Puerto de Sancta Maria en España, que es á dos leguas de la cibdad de Cádiz, le hallaron alli en aquella isla, que le avia dexado Johan Diaz de Solís, quando descubrió aquel rio, ó se quedó él, seyendo gurumete, é le avian criado los indios, é sabia ya la lengua dellos muy bien: el qual fué útil é assaz conviniente á los chripstianos. Este hombre decía que estas bocas eran nueve ó diez; y entrados por la via dellas la mas principal, fueron á dar en una punta dentro del mismo rio, que está dél puerto de Sanct Láçaro en la otra banda treynta leguas, do entra un rio que se dice de los *Guyrandos*, que es una generación de indios que son caçadores de venados, é son tan sueltos, que los toman por piés: que es mucha mas velocidad que la que Plinio escribe de los trogloditas, que vencen á los caballos por su ligereça. Estos guyrandos son flecheros, é no tienen pueblos, sino que de unas partes á otras andan con sus mugeres é hijos y lo que tienen. Sus casas son un amparo, como de medias choças de cueros de los venados é animales que matan, muy pintados é adobados para defensa del ayre é del agua; é aquesto son sus moradas. Acordaos, lector, de lo que dice la relación de aquel sacerdote, don Johan de Areyçaga, de los gigantes del Estrecho de Hernando Magallanes, en el libro XX, que es el primero desta segunda parte; é por aquello é lo que este otro auctor Alonso de Sancta Cruz dice, vereys questos guyrandos son assi como aquellos gigantes, aunque el Sancta Cruz no dice que los guyrandos sean tan grandes. Mas dice que son mayores que los alemanes; é assi piensso yo que se va aumentando la estatura de los hombres en aquellas par-

tes, como se van açercando mas por aquella costa al Estrecho y al antártico polo.

Tornando á la historia, desde el rio de los guyrandos treynta leguas adelante, el rio arriba, fueron la caravela é galea hasta un rio que se dice *Carcaraña*, é allí hicieron los chripstianos assiento é casas de buhíos de madera, cubiertas de paja, como se acostumbra en muchas partes destas Indias y en esta nuestra Isla Española. É hicieron una fortaleza de tapias de tierra, donde pussieron los rescates é hacienda: é desde allí subieron por la costa principal çiento é cinquenta leguas hasta un rio muy grande que entra en el de Paranáguazu, é dicese este rio Paraguay. La carta del cosmógrapho Alonso de Chaves no pone este rio sino cinquenta leguas de Carcaraña, de manera que dice çiento menos de las que hay; é aquestas añadidas sobre las doscientas é cinquenta que se dixo en el capitulo preçedente, serían trescientas é cinquenta las que fueron entonces vistas é descubiertas de longitud en el rio de la Plata. Y en este caso avemos de tomar la parte mas segura, que es creer á los que lo han andado y nos lo repiten y dan á entender, *viva voce*, y nó á lo que pinta la carta, en espeçial, quando el auctor no meresçe crédito, pues sabemos que por la mayor parte discrepan mucho de lo çierto, fuera de las costas principales de la mar, quando las cosas vienen á se particulariçar é hablar allende de lo que hay en los embocamientos de los rios, dentro dellos mesmos y la tierra adentro; porque en aquellas tales particularidades, en lo interior de las costas, no se entienden ni pueden mudar los puntos que traen las cartas en la simetria ó medida de las costas de la mar, ó si lo podrían hacer, seria quando fuesse la carta de punto muy grande y no del pequeño que las cartas usan y les conviene, para que quepan las